

PARQUE NATURAL DE LA DEHESA DEL MONCAYO

J. M. Falcón, C. Pérez-Laborda y C. Bruna

Descripción del área

El macizo del Moncayo presenta de forma acusada el carácter de monte isla, al situarse en una región mucho más llana y baja. Esta característica hace que en el Moncayo se den especies típicamente mediterráneas en su base y de procedencia atlántica o centroeuropea a medida que nos acercamos a la cúspide. Por ello, el Moncayo presenta un gran interés para el estudio de las poblaciones animales que en él habitan. La extensión del Parque Natural de la Dehesa del Moncayo es muy reducida (10.100 Ha.), ocupando la cumbre y el anillo inmediatamente de debajo de ella, solamente en la provincia de Zaragoza.

La prospección de las especies de herpetos no resulta fácil, pese a la reducida extensión del Parque, pues la mayor parte de ella se halla cubierta por bosques densos de roble melojo, haya y pino albar. El área deforestada cercana a la cima presenta abundancia de rocas y pedregales en los que se esconden reptiles y anfibios, siendo difícil su localización.

Problemas locales de conservación

Supuestamente el territorio del Parque Natural de la Dehesa del Moncayo se halla protegido, aunque después de varios años de su creación no se ha desarrollado todavía un plan rector de uso y gestión, lo que unido a la escasa guardería y a la excesiva afluencia turística en los meses cálidos del año, hacen que la protección de las especies de flora y fauna sea más teórica que real. Sin embargo, la incidencia del ser humano sobre reptiles y anfibios es poco relevante. Cabe mencionar que sapos y serpientes suelen ser masacrados por los turistas que los encuentran. Sobre todo estas últimas, dada la abundancia de víboras y su confusión con cualquier otro ofidio.

Valoración del área en su conjunto

Puede afirmarse que las especies más típicamente mediterráneas están ausentes del área del Parque Natural aunque algunas de ellas podrían citarse en un futuro en escaso número.

Otras especies más europeas como la ranita de San Antonio o el lagarto verde, se han encontrado con frecuencia en la parte de la provincia de Soria que ocupa el macizo del Moncayo. Sin embargo, no se han encontrado todavía en la provincia de Zaragoza aunque es previsible su futura cita. Los datos existentes de la subespecie *Salamandra salamandra bejarae* no han podido ser confirmados en ninguna de las dos provincias, dentro del área del macizo montañoso y dudando de la existencia actual de este urodelo.

Entre los anfibios hay que destacar al sapo partero común (*Alytes obstetricans*) y al sapo común (*Bufo bufo*) muy abundantes, el tritón palmeado (*Triturus helveticus*), el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*), el sapillo moteado

(*Pelodytes punctatus*) y la ranita de San Antonio (*Hyla arborea*) son escasos. El sapo corredor (*Bufo calamita*) es escaso con poblaciones abundantes y la rana verde (*Rana perezi*) es frecuente con efectivos poblacionales abundantes.

Entre los reptiles cabe destacar al lución (*Anguis fragilis*) y a la lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*) ambas especies abundantes, la lagartija colilarga (*Psammodromus algirus*), la culebra lisa europea (*Coronella austriaca*) y la culebra lisa meridional (*Coronella girondica*) son abundantes con efectivos poblacionales frecuentes. La lagartija roquera (*Podarcis muralis*) y el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) son frecuentes, este último con efectivos poblacionales abundantes. La salamanguera común (*Tarentola mauritanica*) es escasa con efectivos poblacionales raros. La culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*) es escasa con efectivos poblacionales frecuentes. El eslizón ibérico (*Chalcides bedriagai*), el lagarto verde (*Lacerta viridis*), la culebra de escalera (*Elaphe scalaris*), la culebra de collar (*Natrix natrix*) y la culebra viperina (*Natrix maura*) son especies escasas. Por último la víbora hocicuda (*Vipera latasti*) es un ofidio abundante.

Merece la pena comentar las citas publicadas en alguna ocasión de la víbora áspid. Respecto a la víbora hocicuda hemos observado una reducción importante de su apéndice nasal en los ejemplares del Moncayo y alrededores, en comparación con especímenes del resto de la Península, lo que nos induce a creer, que las citas de la áspid corresponden en realidad a la hocicuda con el hocico reducido. Creemos que sería interesante estudiar este fenómeno y a priori, especulamos con la hipótesis de que las condiciones climatológicas frías contribuyen a la reducción del apéndice supranasal.

Así pues concluimos que la zona tiene poca o nula importancia herpetológica.